

Reconstrucción de prótesis identitarias que hacen al corpus de las actuales movilizaciones

VIOLETA JARDON – DIDAC TERRE
PUDS-CEI-UNR

violetajardon@hotmail.com - didacterre@gmail.com

Resumen: Las movilizaciones de los últimos años, retratadas y vividas, nos posicionan como sujetxs políticxs en una doble dimensión espacio temporal. Son la calle y la red cibernética, que hermanan el relato en pos de una construcción cyborgrizada de esx sujetx políticx que ahora se vale de elementos, que a fin de cuenta, terminarán por formar parte de cada cuerpo formateado en la marea patriarco-colonial-capitalista.

Este trabajo se propone repasar las marcas estéticas colectivas que se fueron gestando en el encuentro de los cuerpos en las marchas de los últimos años, y que son al mismo tiempo replicadas en las redes sociales, para luego volver al territorio resignificadas. Pondremos en discusión quienes ponen el cuerpo al servicio de esa estética y de qué manera combinan o se yuxtaponen con la idea tradicional de circular los espacios.

Palabras clave: movilización – estéticas – ciberespacio

En el ejercicio de buscar en la memoria las marcas de las últimas movilizaciones acontecidas en las principales ciudades del país, surge una primera cuestión, que es el borramiento de los límites temporo-espaciales, el estar ahí y el de la visual digital que anida en nuestra retina. Cuesta entonces poner a recordar las sensaciones somáticas de haber compartido con otros cuerpos la calle, porque estas ahora también pueden ser replicadas una y otra vez, cual boomerang, fusionando los recuerdos, prototipo de una memoria analógica-sensitiva.

A través del recorrido por los fragmentos gráficos que quedaron plasmados en la red es posible delimitar un hilo conductor reconociendo el poder de la imagen. No hablamos solo de lo que se recorta de las movilizaciones para publicar en medios de comunicación o perfiles individuales, sino del arraigo de la imagen como memoria. Herramienta esta última que aprendimos de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, que hicieron de sus cuerpos estandartes del retrato de aquellxs hijxs que fueron arrebatadxs de sus espacios. Imágenes estas, que parieron otras, las Madres del Dolor, Mujeres de Negro, las víctimas de femicidios y travesticidios que tejen un ahí, ese ahí con otrxs, con desconocidxs, con compañerxs, con lxs que no están, pero cuyo retrato colectiviza la memoria.

En este sentido encontramos un paralelismo entre el análisis que realiza Huertas sobre el movimiento de DDHH argentino y las características que toma la masificación actual del movimiento feminista. Como sabemos la última dictadura militar fue un parteaguas en la historia reciente argentina y a partir de la apertura democrática se afianzó el movimiento por los derechos humanos generando que sean en esta clave las luchas por la ampliación de derechos en nuestra sociedad. Dicho movimiento rápidamente dejó de ser de familiares de desaparecidxs y presxs políticxs para pasar a ser un reclamo masivo con activistas de militancia múltiple tanto política como gremial y a su vez la creación comisiones transversales de derechos humanos en partidos políticos y sindicatos. También se pasó de la imagen de víctimas inocentes del terrorismo de Estado al reconocimiento de que la dictadura persiguió militantes de organizaciones políticas revolucionarias, y con esto del reclamo por las víctimas concretas a la denuncia de un sistema. Lo mismo pasa con la transversalidad del movimiento de mujeres y disidencias en la actualidad, el feminismo pasó del reclamo por la buena víctima del #NiUnaMenos de 2015 al #SeVaACaer que podemos encontrar encabezando muchos y disimiles posteos de denuncia machista. Todo esto acompañado por el reclamo sostenido por el Aborto Legal Seguro y Gratuito

Entonces, emerge una trama de temporalidades que se entrelazan, se hojaldran y se combina con la transversalidad política que a su vez reformula al feminismo. Y así aparecen grafitis, hashtags, remeras. Al “Vivas y Libres nos queremos”, se le agrega “unidas y gobernando” o “desendeudadas”; el ENM pasa a ser “Encuentro plurinacional de mujeres, lesbianas, travestis, trans, bisexuales y no-binaries”, se mezclan carteles caseros con pancartas de organizaciones; aparecen los cabellos teñidos de colores vibrantes y caras pintadas con glitter, remeras de las organizaciones de la que se es parte en composé con accesorios verdes y violetas. Claramente a las manifestaciones no se va de paso, hay una preparación y una previa, es un acontecimiento de encuentro intergeneracional e interclasista amalgamado por la estética que surge, se replica y viraliza.

Este acontecer de una sacralización estética de las movilizaciones, de la imagen incuestionable y en primer plano, de esa nueva prótesis que viene a ponerse al servicio de ese cuerpo significando el sello identitario. Tomando como disparador la pregunta que se hace Moira Pérez (2018) de ¿Quién puede “poner el cuerpo”? –donde Moira entiende ese *poner el cuerpo* como un índice o criterio de compromiso político– y haciendo de esa puesta una perfo estético-política con marca identitaria, nos indagamos a través de la utilización que determinados elementos crean, en un primer momento, al ensamblarse con otrxs para fundar así una alianza cómplice, y luego cyborizar ese cuerpo, llevando así el interrogante a ¿qué potencia o agencia una prótesis en un tecnocuerpo en-movilización?

Bosquejando posibles respuestas, adquiere protagonismo un actor importante en las movilizaciones actuales, estamos hablando del pañuelo, hoy en plural, triangulares retazos de tela verde prendidas a los cuerpos, cuellos, muñecas, mochilas, que se colectiviza en la calle para inscribir un relato mayor. Esa forma de hablar a través del pañuelo es otra forma identitaria que heredamos de Las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. En ellas fue que cuerpo y pañuelo fundaron una unión estético-política, el pañuelo será para estas una prótesis que las acompañará, de ahí en más, pero a su vez permitirá visibilizar aquello desaparecido.

Cuerpo que gana la plaza, girando a la vista de todxs, pero al retrato de unx pocxs. Es el pañuelo, prótesis de esos cuerpos, que siguió identificando a las Madres y Abuelas. Pero no se quedó ahí, con la llegada de los '90 y sus políticas neoliberales que arrasaron con una endeble economía, volvió a posicionar a los cuerpos en la calle, pero estos eran cuerpos desechables, que reclamaban políticas que los incluyan. En ese contexto, la mediatización de la información y la utilización de cámaras y cables de coaxial permitía ver en vivo y directo, desde cada aparato, en cada hogar, estos cuerpos que reclamaban ser leídos por el estado. Piqueteros y piqueteras salían a la calle, a las rutas, y el pañuelo volvía a enlazarse al cuerpo, más precisamente a la cara, imagen que queda en el inconsciente óptico de lxs argentinxs.

Paralelamente a las imágenes de piqueteras cocinando en la ruta, con sus rostros tapados con pañuelos y caminando con otras entre el humo producto de la quema de neumáticos, otras mujeres venían organizando anualmente los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM). Estos comenzaron allá por 1986 en Buenos Aires, posterior a la Conferencia de Nairobi, en lo que pretendía ser el único, pero fue imparable y años tras años sus protagonistas salían a la calle en (her)manada(s). En el marco del XVIII encuentro, que se desarrolló en Rosario en el 2003, decidieron ponerle símbolo a la campaña nacional por el derecho al aborto. Vuelve aquí el pañuelo, en este caso verde, a bordear los cuellos de estas mujeres, como describe Tununa Mercado (2013):

El pañuelo verde es de tres puntas. No piensen en alas desplegadas, pobre imagen al alcance de la mano. Una de las puntas llega a la nuca, la base del entendimiento, otra se planta en la experiencia del cuerpo, la otra en la capacidad de acoplar pensamiento para reconvertir un designio claro. Es un pañuelo verde hasta que madure. No es un verde de campaña ambiental, no se descarta que sea el verde de la esperanza, palabra a la que hay que recuperar de la gazmoñería para que pueda significar que otra historia es posible. Su verde no es 'naturalista', sino desnaturalizador. Nada que haya sido impuesto sobre nuestras vidas tendrá sentido: diferencias de manual de biología, clasificaciones binarias, mandatos sexuales, estereotipos, terror religioso, cuadrículas para insertar probidad en el deseo, arroró impuesto y culposo, úteros desagregados del cuerpo para infundir culpa, etcétera.

Este tránsito de los pañuelos, en los cuerpos que aparecen en las movilizaciones colectivas, nos muestra un intersticio de comunicación entre las políticas visuales de las luchas sociales de estos dispositivos estético-políticos. Así, los pañuelos y las fotos (la conservación del recuerdo) emergen como tecnología manifestante sin perder la referencia simbólica a esa función íntima que legitima su lugar.

Ahora bien, en este ir reconstruyendo el archivero estético visual, podemos citar otra posible línea de respuesta a la pregunta que nos hiciéramos en cuanto a la percepción de los límites de ese poner en el cuerpo. En este caso tomaremos la primera aparición de la columna de Orgullo Rosario en la marcha del 24 de marzo, participación hoy incuestionable, pero que al despliegue de la enorme bandera multicolor generó encontronazos y decires en otrxs. A fin de cuentas, son “el feminismo y los movimientos queer [los que] se convierten en auténticos laboratorios de las revoluciones sociales y políticas por venir, auténticas contra-bio-tánato-políticas capaces de inventar formas de resistencias a la violencia de la norma y de re-definir la condiciones” (Preciado 2010: 26).

Podemos traer también el ejemplo de la ComparsaDrag en Capital Federal y su “Derecho a lo cualquiera” que irrumpiera la última marcha del 24M con su transitar díscolo, con arsenal de glitter y make up, al grito de “*hay terror ahora*”, denunciando que

seguimos esquivando horrores con las heridas de la dictadura, [...] que nuestros cuerpos resisten, persisten e insisten en ser historia, en hacerla, en contarse, en seguir vivas frente al piedrazo en la jeta que nos da el fascismo y sus apellidos de siempre, sus amigos de siempre, sus fórmulas económicas de la necropolítica del marketing neuronal. Hay terror ahora y por eso andamos juntas. Pero que no se confundan ni por un ratito. No nos une el terror, sino la potencia del hartazgo (@comparsadrag. 2019).

Esta bocanada de poesía y sensualidad, que significo la comparsa y la columna de Orgullo Rosario, ese llenar de glitter la rabia busca “hablar con violencia del poder, que sean las palabras y no los cuerpos los que se desgarran; y seamos poderosxs al abrazar la calle” (Preciado 2019).

“Los encuentros públicos establecen y ponen en acto la performatividad de la acción encarnada, una acción en la cual poseemos nuestros cuerpos y luchamos por el derecho a reclamar esos cuerpos como los `nuestros`” (AA y JB 216) Ese adueñamiento de los cuerpos expuestos no es individual, no está vinculado al derecho liberal sino todo lo contrario, su potencial tiene que ver con la relacionalidad. Se ponen en un juego compartido la vulnerabilidad y el agotamiento, pero también la motivación, la resistencia y la vitalización.

El cuerpo, que en tiempos de redes sociales se resiste más que nunca a desaparecer, es efecto de los discursos de poder que lo materializan; y a su vez ese cuerpo posprotésico,

que llevamos con nosotrxs, se reconfigura en cada bit de la red. Estos encuentros se retroalimentan de las calles a las redes virtuales y viceversa. Descubriendo trayectorias compartidas, visibilizando y cuestionando situaciones naturalizadas. No se produce desde la experiencia individual “sino de aquello que el movimiento colectivo moviliza en la experiencia personal” (Glozman 2019)

Entendemos que la construcción individual de sujetxs diversxs que a su vez se vuelve colectiva en las manifestaciones callejeras y en la web, sumada la transversalidad de las políticas propias de las acciones colectivas de la historia de nuestro país, de alguna manera limita poder leer a este feminismo contemporáneo en clave de política identitaria. A su vez a la imposición de “poner el cuerpo”, tan característica de las manifestaciones populares del siglo XX, se le incorpora la exposición a la que nos sometemos a través de las redes sociales

Pues bien, aquel germen de la pregunta que activara Moira Pérez acerca del feminismo como movimiento identitario, por un lado, y por otro, como un espacio que obliga a la exposición corporal en la calle; lo reconfiguramos preguntándonos ¿qué cuerpos pueden decir o vociferar una consigna? O lo que se deriva también en ¿qué cuerpos son “dueños” de las consignas? No pretendemos resumir todo a una dualidad buena/mala, sino repensar las estrategias que estamos tejiendo en las movilizaciones y como la individualidad del ciberespacio es traducida en la apropiación, cual divisas económicas, de las consignas.

Referencias Bibliográficas

- Butler, J. y Athanasiou, A. (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Buenos Aires: Eterna cadencia.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Comparsa Drag (2019). *Derecho a lo cualquiera*. Disponible en: <https://www.instagram.com/p/BvwjigYgK9s/>
- Glozman, M. (2019). “Lenguaje y movimiento feminista: crítica del idealismo lingüístico”, en *Zigurat*. 30 de mayo. Disponible en : <http://revistazigurat.com.ar/lenguaje-y-movimiento-feminista-critica-del-idealismo-linguistico/>
- Haraway, D. (2018). *Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Mar del Plata: Letra Sudaca Ediciones.
- Mercado, T. (2013). Palabras emitidas en la presentación del libro: *El aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible*. Buenos Aires.
- Pérez, M. (2018). Espacio público, subjetividades y política. II Semana Doctoral Latinoamericana. Facultad de Derecho. Buenos Aires: UBA.
- Preciado, P. B. (2019). “Chalecos Desnudos”. *El País*. España 25 de enero de 2019. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2019/01/25/opinion/1548414649_175774.html
- (2010). “Transfeminismo y micropolíticas del género en la era farmacopornográfica”. *Ramón. Revista de artes visuales*. Dossier Micropolíticas cuir: transmariconizando el sur 99: 24- 26.
- (2008). *Testo Yonqui*. España: Espasa Calpe.
- Viano, C. (2012). “Una nunca vuelve igual”: relatos sobre los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina, en XI Encontro de Historia Oral. Rio de Janeiro.